

COMENTARIO AL PROFETA NAHUM DE CIPRIANO DE LA HUERGA

JOSÉ LUIS MONGE GARCÍA, OCSO.

Abadía Cisterciense de Viaceli

I. NAHUM PROFETA CONTROVERTIDO

Nahum es un profeta apasionante y apasionado. Su mismo nombre de la raíz *n h m* = consolar, reconfortar, es una profecía para los israelitas. Es evangelio liberador de la potencia del mal de turno, Asiria personificada en su capital Nínive.

Los tres breves capítulos de su obra constituyen un cuadro de sonido y color insuperables. El título del libro "visión de Nahum" (1,1) es peculiar; Nahum ve y hace ver. Cree firmemente en Dios dueño y Señor de la historia y de las potencias humanas. Dios es el Señor bueno, refugio y amparo para los que se acogen a él, pero capaz de aniquilar a los que se alzan obstinadamente contra él (1,7-8).

Nahum no es un libro fácil para el intérprete cristiano. No lo es en primer lugar por su *forma estética*. Nahum, como se ha escrito, es probablemente el mayor poeta entre los profetas.

Comienza con una obertura hímica al Dios de la naturaleza y de la historia; al Dios que salva y humilla. Es una especie de exposición de principio y fundamento. Siguen las consecuencias: para Judá un oráculo de felicidad subrayando la ineficacia del adversario. Para Nínive la ruina por sus maldades.

Sobresale en su descripción viva, la rapidez de sus rasgos, las imágenes brillantes, color en movimiento y una maestría en los efectos sonoros. El poema 2,4-11 es insuperable. Se pasa de un registro a otro: color, movimiento, acelerando el ritmo hacia el culmen de los tres sustantivos sonoros

del v.11: "buqa um buqa um bullaqa" = "¡Destrucción, desolación, devastación!"¹.

Cualquier comentarista deberá superar este reto haciendo alarde de su sensibilidad estética y estilística para gustar y hacer saborear al oyente o lector la densidad poética de Nahum.

Pero otro desafío no menor, sobre todo para el comentarista cristiano, procede del contenido ético de esta corta profecía. Nahum ha sido objeto de severas críticas. Se habla de su odio o su regocijo por la venganza. Algunos incluso le niegan el título de verdadero profeta. No descubren el entusiasmo religioso ni la pasión por la justicia y compasión típicos de otros oráculos proféticos. Ambas dificultades: la de su forma estética y la de su contenido ético las ha resumido José Luis Sicre en una frase que ha hecho fortuna: Nahum, dice, "nos entusiasma como poeta. Nos duele como profeta"².

Tal vez por las razones apuntadas no abundan los comentarios monográficos a Nahum. La mayoría de profesores o estudiosos se limitan a dedicarle un puñado de páginas en sus comentarios generales a los profetas.

Es curioso que sólo en una obra española he encontrado citado el comentario de Cipriano en la bibliografía postridentina juntamente como los posteriores de Hector Pinto (1582) y el de Agustín Quirós, Sevilla (1622)³.

El comentario a Nahum de Cipriano es una obra madura fechada en su *carta dedicatoria* el 31 de mayo de 1559, por lo que podemos suponer lo preparó en 1558, probablemente como fruto de alguno de sus cursos universitarios. Como él mismo indica no fue una tarea fácil, es el resultado de una sudorosa investigación y cuidadosa meditación. Sobre todo ha querido sintonizar con las palabras y sentimientos de Nahum, profeta que "parece relampaguear, tronar y turbar el reino entero de los asirios y la ciudad de los ninivitas. Todas sus palabras son vigorosas ardientes e impetuosas.

2. UN COMENTARIO HUMANISTA

Inútil resultará buscar los métodos medievales en el comentario del Huerdense. Como buen humanista ha descubierto y utilizado otros filones de interpretación. Es el ir más allá, el remontarse a las fuentes. Cipriano lo hace sin alardes de novedad. Lo que le mueve es la apasionada búsqueda de la verdad: "*non tam rerum novitas delectat quam veritas inquisitio*" (pág. 6)⁴.

¹ Para una mayor profundización sobre la profecía de Nahum en su aspecto estilístico literario ver: L.ALONSO SCHÖKEL-J.L.SICRE, *Profetas. Comentario, II*, Madrid 1980, Ed. Cristiandad, pp 1073-1089.

² J.L.SICRE, *Profetismo en Israel*, Estella 1992, Ed. Verbo Divino, pág.467

³ L.ALONSO SCHÖKEL-J.L.SICRE, *o.c.*, p. 1077.

⁴ Citaremos siempre según la edición de las *Obras Completas*, Vol. VII.

El comeularío a Nahum del Maestro Cipriano os nna especie de paráfrasis a diversas unidades, muy ensata liarla en el capítulo primero riel pioleta. Se va adelgazando en el capítulo segundo para reducirse casi a lo esencial en el tercero, Es como un profesor erudito que se explaya en sus primeras clases y al final, por la premura de tiempo, quiere dejar tratada toda la materia.

Se descubre una especie de metodología subyacente en la exposición. Explica en primer lugar los diversos pasajes de Nahum por la Biblia misma, confirmándolo filológicamente con profusión de textos del mundo clásico del mundo greco-latino.

Cipriano está convencido y quiere convencer de que Dios es el autor de ambos Testamentos y su mensaje a través de Nahum debe comprenderse en el contexto de su palabra total. A este respecto pudieran entresacarse temas monográficos que bien pudieran constituir artículos de cualquier vocabulario de teología bíblica.

No son pocas las intuiciones geniales del Maestro. Por ejemplo al hablar de la distinción del lenguaje simbólico de los profetas respecto al pecado como “fornicación” o como “adulterio”. Al ser un Dios *celoso* el pecado estará relacionado con el desamor y de ahí llamen a la idolatría fornicación. Pero mientras el pecado de los pueblos es una simple fornicación, el pecado de Israel lleva el agravante de *adulterio*. La razón es que Israel es cónyuge y esposa. Dios se desposó con el pueblo dándole pruebas increíbles de su amor (pág. 197).

2.3. *Los maestros judíos*

Mientras los teólogos de medievo fueron desembocando en la *escolástica* reduciendo poco a poco la Escritura a un lugar teológico, los humanistas desecularon un auténtico filón en los maestros judíos con la riqueza de su exégesis literal (*pesat*), y el acervo de sus tradiciones (*midras*). La importancia de David Qimhi (1160-1235) es patente a lo largo de todo el comentario. Cipriano le llama autor preclaro entre los hebreos por su erudición y doctrina (pág. 67), doctísimo entre los autores hebreos (pág. 75). Lo cual no equivale a copiarle sin discernimiento, aprecia su aportación filológica pero a veces no sigue su opinión. Tal vez conoció sus comentarios impresos en Ñapóles a finales del sig. XV o en la *Biblia Rabínica* publicada en Venecia en 1517. También cita a Rabsi o Salomón ben Isaac (1040-1105) y a Abraham Ibn Esra (1089-1164).

En este apartado debemos enumerar el enorme influjo del franciscano Nicolás de Lira (1270-1340) originariamente judío y cuyo pensamiento tuvo gran influjo en el comentario a Nahum de Cipriano. Su obra *Postillaesive Commentarium in universa Biblia*, impresa en Roma en 1471-72 contribuyó a implantar el género histórico-filológico.

Del comentario a Nahum se podría hacer un tratadito de la ciudad y el gobernante ideal. La fe en Dios es la mejor protección de la ciudad y la que más detesta Dios es la autosuficiencia y la autoseguridad. La fuerza para proteger un reino es el amor a los gobernados, porque sólo el amor y respeto doblega a las personas. Es signo de vejez de un país el agobiar con nuevos impuestos, aumentar tributos, confiscar a los pobres... Ciudad feliz y dichosa la que cuida la unidad de los espíritus donde ninguno es ajeno a los demás. El mejor, el más sólido cimiento de la gloria y la felicidad es la virtud y el procurar la piedad sin los cuales no hay poder que se mantenga. La avaricia, el lujo y la crueldad echan por tierra a los grandes imperios... No cabe duda, Cipriano cree en la utopía.

He espigado solamente algunas frases de las muchas que han llamado mi atención sobre la actualidad del comentario que presentamos.

Al concluir esta breve comunicación, me queda únicamente mostrar mi agradecimiento al equipo de edición de las OBRAS COMPLETAS DE CIPRIANO DE LA HUERGA que con tanta solicitud han rescatado del olvido al gran humanista cisterciense, maestro de maestros.